

do de universidades beneficiarias y se centran en mejorar la investigación.

Muchas de estas iniciativas de excelencia denotan un cambio filosófico significativo en las políticas de financiamiento de los países participantes. En Francia, Alemania y España, por ejemplo, donde todas las universidades públicas tradicionalmente se han considerado igualmente buenas en términos de su desempeño, la iniciativa de excelencia representa un alejamiento del principio del derecho a un presupuesto uniforme hacia un elemento sustantivo de financiamiento competitivo.

Medir la eficacia de las iniciativas de excelencia no es tarea fácil debido a dos razones al menos. Primero, el mejoramiento de una universidad lleva muchos años. Debido a que muchas iniciativas de excelencia son bastante recientes, los intentos por medir su éxito serían prematuros en la mayoría de los casos. El segundo desafío se relaciona a la atribución. Aun cuando se pudiera identificar una correlación en base a una muestra grande de instituciones, el establecimiento de elementos de causalidad requeriría de un análisis en profundidad de casos de estudio.

En el entretanto, sí es posible identificar una cantidad de riesgos y desafíos asociados a la carrera ya lanzada por establecer universidades de clase mundial. El énfasis excesivo sobre la investigación envía la señal equivocada de que la calidad de la enseñanza y el aprendizaje no son importantes. Los rankings internacionales claramente favorecen universidades intensivas en investigación a costo de excluir instituciones excelentes en educación de pregrado. En Estados Unidos, por ejemplo, las instituciones de artes liberales tales como los Colleges de Wellesley, Carleton, Williams y Pomona, además de las escuelas de ingeniería tales como Olin College, todos son reconocidos como instituciones sobresalientes.

Es probable que el énfasis sobre las universidades de clase mundial fomente el elitismo. En la búsqueda por la excelencia académica las principales universidades son muy selectivas, lo cual involucra el riesgo de alejar los estudiantes talentosos de familias con poco capital cultural. Con un ratio de éxito de 1:100 los Institutos de Tecnología en India son las instituciones más selectivas del mundo. Similarmente, las universidades del Ivy League son las universidades más selectivas de Estados Unidos.

La búsqueda por la excelencia académica corre el peligro de ser obstaculizada por las restricciones a la libertad académica en países no democráticos. Mientras que pudiera ser una restricción menor en las ciencias duras, por cierto que perjudica la capacidad de los cien-

tistas sociales de realizar indagaciones científicas sobre temas políticamente sensibles en por ejemplo China, Rusia y Arabia Saudita.

Al fin y al cabo, en vez de centrarse exclusivamente en la construcción de universidades de clase mundial, los gobiernos debieran preocuparse más de desarrollar sistemas de educación terciaria bien equilibrados que abarquen el rango completo de instituciones necesarias para abordar la variedad de necesidades de aprendizaje de una población estudiantil diversa. ■

Las incógnitas del troika africano: ¿expansión, consolidación y sub(des) empleo?

DAMTEW TEFERRA

Damtew Teferra es profesor y dirigente de Capacitación y Desarrollo en Educación Superior y director fundador de la Red Internacional para la Educación Superior en África, Universidad Kwazulu-Natal, Durban, Sudáfrica. E-mail: teferra@ukzn.ac.za.

La educación superior en África ha registrado un crecimiento impresionante en la última década. Actualmente se estima que 14 millones de estudiantes asisten a instituciones de aprendizaje superior en la región incluyendo Egipto, Nigeria, Sudáfrica y Etiopía. En la región operan más de 500 universidades públicas y 1.500 privadas. No obstante, la tasa de matrícula de alrededor de 6 por ciento es la más baja del mundo.

Si la expansión del acceso se pudiera triunfalmente describir como un éxito de la educación superior en África, las tristes realidades de su calidad desmerecerían esta afirmación. A medida que la matrícula en el sistema ha crecido exponencialmente, la calidad de la enseñanza, aprendizaje e investigación ha caído estrepitosamente. La expansión masiva ha significado un aumento explosivo en el tamaño de los cursos, sobrecarga para los académicos, reducción de los recursos, recorte de actividades y deterioro de las instalaciones, generando una tormenta perfecta para la crisis de la calidad.

Las implicancias del crecimiento masivo probable-

mente sean más claras en el área de la investigación. Las cifras de África para la productividad en investigación son deprimentemente bajas, alrededor de 1 por ciento. A pesar del crecimiento impresionante del sistema, la región tiene poco para mostrar de su productividad en conocimiento, una realidad agonizante en la era del conocimiento. La mala calidad y productividad en conocimiento continúan caracterizando el sistema, en necesidad de consolidar la excelencia al tiempo que se promueve la expansión. Para mejorar la situación se requiere de un compromiso sostenido y recursos significativos para la investigación y el desarrollo.

Como la expansión es rápida y la consolidación vacilante, el dilema alguna vez renuementemente tolerado del desempleo de los graduados universitarios ha surgido, con venganza. El continente se encuentra ahora inundado de graduados desempleados y subempleados, en algunos casos incitando la acción organizada. Como África aún calcula sus tasas de matrícula en un solo dígito y está aún por ponerse al día con el resto del mundo, el desempleo masivo de los graduados emerge como una grave incógnita a nivel nacional, regional e internacional, luego de la Primavera Árabe supuestamente gatillada por graduados desempleados.

La expansión de la educación superior es parte de los planes nacionales de desarrollo, aun cuando su implementación se ve crecientemente templada por estrechas y antojadizas visiones políticas. De este modo, la apertura de nuevas instituciones públicas se ve influenciada por imperativos políticos más que su pertinencia e idoneidad. La apertura de universidades se ha convertido en parte de los programas políticos en toda la región, impulsado por los titulares además de la oposición en la esperanza de obtener votos en las elecciones. Tal política burda tiende a socavar la posible diferenciación del sistema, ejerciendo mayor presión sobre la delicada relación entre expansión y consolidación, cantidad y excelencia. Las visiones igualitarias de todas las instituciones públicas de un país como iguales son no solamente imperfectas sino también costosas.

La triple incógnita de la educación superior en África es tan compleja como intimidante, sin alivio inmediato a la vista. De este modo, la diferenciación significativa del sistema, la expansión de los modos de entrega, el financiamiento diversificado, regímenes vigorosos de calidad, sólida autonomía institucional y un currículo robusto ayudarían a abordar tales dilemas desconcertantes.

El crecimiento macroeconómico sostenido, oportunidades atractivas para la inversión, conflictos in-

ternos en declinación, gobiernos e instituciones más responsables y transparentes (atribuidos a la confianza en sí misma de África y su imagen global) e importante-mente, las percepciones favorables de la educación superior, aumentan el optimismo en el futuro desarrollo de la educación superior en el continente. ■

¿Es irreversible la declinación en la credibilidad de las universidades?

ULRICH TEICHLER

Ulrich Teichler es profesor emérito de la Universidad de Kassel, Alemania. E-mail: teichler@incher.uni-kassel.de.

Cuando las sociedades modernas avanzaron hacia un conjunto de condiciones, frecuentemente llamadas “sociedad del conocimiento”, existía la esperanza de que las universidades resultarían beneficiadas con la tendencia. Algunos expertos advirtieron: las universidades perderán su papel monopolístico u oligopólico de la producción y utilización del conocimiento, únicamente reteniendo el poder de otorgar títulos. En el entretanto, incluso este poder resulta ya incierto, ya que se ha desafiado la confianza en la validez de sus evaluaciones.

En años recientes el mundo académico experimentó una inflación en las evaluaciones: indicadores, evaluaciones, valoraciones, rankings, clasificaciones, pruebas, etc. La credibilidad de estas evaluaciones está declinando, ya que las universidades ceden ante las presiones de malas evaluaciones en vez de contraatacar colectivamente.

Por ejemplo, productores poco responsables de rankings en gran medida logran éxito dictaminando criterios erráticos para las universidades de clase mundial. Más aún, refuerzan exitosamente la visión de que el futuro de la educación superior y la investigación depende de su elite, mientras que la educación superior masiva es residual.

Similarmente, las universidades ceden ante la no-